Columna dedicada a Chuito el de Cayey y que apareciera en la "Telerevista" del periódico "El Mundo". La columna habla por sí sola.

discotiendo

Por Beto Analfa

Me escribe el señor José Rivera Torres, del pueblo de Florida para una consulta sobre Chuito el de Cayey. Y dice así:

"Un amigo coleccionista de música del ayer alega que Chuito el de Cayey no es de Cayey sino de Jayuya. Recuerdo haber leído en Nueva York que Chuito era natural de Cayey y siempre vivió en ese pueblo.

"También alega el amigo que Chuito tenía problemas de fraseo y dicción en sus grabaciones.

"Otro argumento del amigo se relaciona con el sistema de rimar en los versos del cantante, que muchos eran asonantes y repetitivos en los temas, aunque acepta que Chuito fue un buen cantante de música jíbara.

"Creo que el amigo está equivocado o mal informado sobre el lugar donde Chuito nació y vivió y sobre su evaluación de las cualidades de Chuito el de Cayey como insigne cantor jíbaro.

"Nos gustaría que en una de sus columnas nos ofreciera sus criterios para dilucidar esta amistosa controversia."

Pues bien, aquí voy.

Comienzo por decirle, señor Rivera Torres, que no sabemos mucho de Chuito el de Cayey. Para haber sido, como considero que fue, el más genuino de nuestros cantores jíbaros hay muy pocos datos sobre su vida y su carrera artística.

Sabemos, sin embargo, que se llamó Jesús Ríos y que nació en Jayuya. En sus comienzos perteneció al Trío Kofresí, que tomó su nombre de una marca de ron que se producía en Ponce por la firma Monllor y Boscio, cuando 'los Leones' de Ponce eran 'Los Piratas' de Ponce. En este trío estaban también Juanchín Santana y Chiquitín García.

Chuito, pues, nació en Jayuya pero vivió en Cayey y se le conoció por su nombre artístico de 'Chuito el de Cayey' hasta su muerte, por lo que muchos creen que nació en el simpático pueblo de Pedro Montañez.

En cuanto a los 'problemas de fraseo y dicción' que alegadamente tenía Chuito, tengo que decir que no los he visto por parte alguna. A decir verdad, la música jíbara no exige mucho en lo que respecta a dicción y fraseo. Lo importante aquí, en estos géneros típicos, como son el seis, la décima y el aguinaldo, es que el cantor cante como canta, o cantaba, el jíbaro nuestro y que al hacerlo convenza en su amargura si el tema que canta lo demanda o alegre si esa es la tónica de la letra.

La música típica de la montaña la puede cantar prácticamente cualquiera. Pero son pocos los que suenan jíbaro al cantarla. Son pocos los que nos hacen creer que el cantor que estamos escuchando es un jíbaro auténtico y no un mero imitador del jíbaro.

Yo digo que nadie ha logrado esto mejor que Chuito el de Cayey. Porque hemos tenido muy buenos trovadores, varios de ellos con mejores voces que él. Ramito ciertamente tiene una voz más grande, de mayor alcance y de timbre más limpio que el de Chuito. Pero Ramito no tiene una voz tan 'jíbara' como la de Chuito. No sé si me explico.

Cuando yo escucho cantar a Ramito, a Chuito el de Bayamón y a otros grandes de la canción típica puertorriqueña me dan la impresión de que están cantando desde la ciudad, desde algún punto de la zona urbana, que puede ser una emisora de radio, un estudio de televisión, un club nocturno de la capital o la tarima de unas fiestas patronales, rodeados de micrófonos, luces, altoparlantes y toda la parafernalia que acompaña a los espectáculos de hoy. Cuando escucho a Chuito el de Cayey, en cambio, me traslado mentalmente al campo, a la montaña, y me parece que Chuito está con un grupo de amigos cantando en el batey de su casa. Hay algo indefinible en esa voz de Chuito el de Cayey. Uno la oye y sabe que el que canta es un jíbaro auténtico, que nos canta hoy desde el surco del disco como debió haberlo hecho el primer jíbaro que lanzó sus cantos al viento. Su voz quebrada, terrosa, cerrera, no parece salir de una garganta. Parece salir de las entrañas del terruño borincano. Y eso vale.